



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11157

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 12 DE ENERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue. Canmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

BALCONES AZULES, 10

PROFESORES: D. Adriano Riestra, Comandante de Artillería, Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas.—D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad.—D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, etc. En 1.º de Enero empezarán las clases de preparación para la próxima convocatoria de Sobrestantes de Obras Públicas.

DENTRO Y FUERA

Mientras una escasa parte del país permanece atento a lo que ocurre en el juego de la política y se ocupa y preocupa ora con las actitudes de Gamazo ora con las declaraciones de Silvela, ya con los banquetes de Weyer o con las declaraciones que hará o dejara de hacer el Sr. Canalejas el resto del país, la mayoría, tiene sus miradas fijas en un punto que llama extraordinariamente su atención y que se le ha hecho simpático hasta no poder más. Nos referimos á la cuestión filipina, que de nada que era, lleva trazas de convertirse en drama trágico.

¿Quién nos había de decir á nosotros los españoles que á raíz de pelear con las furias salvajes del archipiélago, hablamos de olvidar nuestros rencores y las traiciones de ellos para interesarnos en su victoria? Y sin embargo, así es la verdad; nos subyuga de tal modo la cuestión filipina, nos interesa tanto la actitud de los ilocos, de fiera oposición al desembarco de los yanquis, que al ver titubear á éstos entre atacar ó retirarse por el momento para volver en mayor número, sentimos el alma regocijada.

Cualquiera que se encontrara en el caso nuestro sentiría lo mismo que sentimos; por virtuoso que fuera, por noble que tuviera el corazón, no podría sustraerse á este deseo de que el que nos ha atropellado cuando estábamos con

los pies y las manos ligadas, sienta algo parecido al martirio que nos hizo sufrir fomentando la traición en nuestra casa, aliándose con ella y despojándonos luego con el mismo desdoro con que el ladrón desbaja al viajero en las soledades de la enrucijada.

En esa cuestión sangrienta que va a ventilarse en el archipiélago visayo, los indígenas nos interesan mucho. Hace un mes los combatían los soldados españoles a sangre y fuego, sin tregua ni cuartel; los combates se sucedían con frecuencia aterradora y aunque nuestros soldados eran unos cientos y los insurrectos bastantes millares, la codicia americana no nos permitió enviar auxilios. Qué les importaba a los modernos vándalos la suerte de los hijos de España si en su fuero interno se había adjudicado ya aquellos ensangrentados territorios!

Vayan, vayan los yanquis a posesionarse de nuestras colonias. Tienen fuerzas bastantes frente á Ilo-Ilo, no solo para hacer el desembarco, sino para conquistar la isla. Y sin embargo, siete mil hombres y varios buques de guerra les parece poca cosa para atacar á los rebeldes.

Si sufrieran una derrota, si se viniese abajo cual castillo de naipes el poder que tratan de asentar por el despojo los yanquis en Filipinas...

Dios es justo y la hora de la justicia sonará al fin.

Será mas temprano ó más tarde, pero sonará

TIJERETAZOS

Leamos en un periódico de Murcia: «Ha subido en esta capital el precio del carbón».

Los pobres ya no saben lo que comer por la carestía de todos los artículos necesarios para la vida.

¿Pero cómo los pobres de Murcia se habían dedicado á comer carbón?

Telegrafían de Washington que el general Miter, jefe de la expedición americana contra Ilo-Ilo, no ha recibido aún la orden de desembarcar.

¿No la ha recibido ó no ha podido? Hablamos claro.

Otro telegrama de Washington manifiesta que el presidente Mac-Kinley está preocupadísimo con lo que ocurre en Filipinas.

El se lo quiso.

Y si aborrecía a Bryan y fulminaba a Storr desde las alturas del Capitolio censuras terribles contra la expansión colonial, aguantase y sufra las consecuencias de su mal proceder.

Tendría gracia que se le indignara al presidente la enorme ganancia que le ha dado la guerra.

MICROSCOPICAS

¡Brava hembra! Su decisión patriótica habrá hecho subir á las mejillas de muchos hombres las guías del rubor.

Los magistrados de Puerto Rico que en España nacieron y á España servían; algunos empleados de la administración española en Santiago de Cuba; D. Fulano y D. Perengano, hombres de influencia indiscutible y españoles incondicionales mientras desde aquí se les sostuvo en candelero; los catedráticos del instituto de la Habana y tantos otros para los cuales el sentimiento de la patria es cosa baladí, volvieron la espalda á la península y renegaron de ella en el momento en que se vieron forzados á resolver este problema: Renunciar á la patria ó renunciar el cargo.

Cómo les recordará la conciencia á esos hombres ante la figura simpática y valiente de esa pobre mujer, maestra

de escuela, que conminada á prestar juramento de fidelidad á los yanquis ó á abandonar el aula que regentó durante veinte años, se hurgue plétorica de sublime orgullo y exclama con voz que recoge el alma de cuantos le escuchan: «He nacido española y quiero serlo».

La decisión de esa señora la dejará tal vez en la miseria. Dentro de poco nadie se acordará de esa sublime frase, que si por sí sola tiene valor incalculable, resalta mucho más valiosa en estas circunstancias en que nos abandonan centenares de hombres que no lo deben todo.

La maestra Doña Natalia Domingo Gastagós, que así se llama la ilustre española que servía la escuela de Las Piedras, de Puerto Rico, mientras pudo servir sin dejar de serlo, mereca que se le tenga bien presente, para premiarla primero y para darle después los medios de vivir.

Para los renegados el desprecio.

Para los que sacrifican á la patria sus conveniencias, el reconocimiento de la nación.

BAUL.

GLORIAS NACIONALES

Acción de Fala.

12 de Enero de 1897.

Después de haber sido mandados por el capitán Tristany, que se habían presentado en Fonollosa en los primeros días de Enero de 1897, salió de Manresa un batallón del regimiento de Zamora.

Cual si temiera empeñar combate, el astuto guerrillero retrocedió con toda su gente al acercarse al pueblo los liberales, y como estaban muy lejos de creer fuera aquello una anagaza del carlista para hacerles caer en el lazo que les tenía preparado, emprendieron su persecución, y al poco rato se vieron rodeados por 3000 enemigos, que hasta poco antes habían permanecido ocultos en los bosques de Castell-Tallat.

Cinco horas duró el terrible y desigual combate que por tal motivo se trabó, perdiendo en él una tercera parte de sus soldados el valeroso batallón.

A pesar de esto y del cansancio que en sus cuerpos y espíritus había causado tan larga é incesante lucha, aquellas valerosas tropas pudieron, al fin replegarse, sin abandonar sus puestos y heridos, á Fala, en cuya casa rectoría se encerraron, siendo inmediatamente sitiados por las huestes de Tristany.

Seguros de su presa los carlistas, no quisieron en un principio extremar el asedio; pero en vista de que los liberales aprovechaban bien las pocas municiones que tenían, y de que su tenacidad en la defensa demostraban que estaban resueltos á morir antes que rendirse, trataron de incendiar la casa quemando sus puertas; pero su intento resultó estéril, pues los de la reina sofocaron el incendio y asistieron las puertas por losa sepulcrales, cuyas junturas obturaron con un barro que hicieron amasando tierra con yeso, propagando luego de arriba y de abajo la lucha, cual si no llevarán más de doce horas peleando sin interrupción de ninguna clase.

Transcurrió la noche sin que durante ella cesara la lucha, y sin que vislumbraran los liberales un motivo para alimentar la esperanza de salir vencedores de aquella empresa; pero, poco después del amanecer del siguiente día, cual si fuera el propio Asu heroico comportamiento, vieron llegar los otros dos batallones de su regimiento, que por haber tenido noticia en Berga de la apurada situación de sus compañeros se

Tristany y su capitán Llanés de Copons trataron de cerrar el paso á los que acudían en socorro de los sitiados; pero un poderoso esfuerzo hace que queden rotas las líneas carlistas, y los heroicos soldados de Zamora, que durante un día y una noche habían peleado sin tregua ni descanso, fueron salvados.

El batallón de Zamora.

(Prohibida la reproducción.)

Actualidades

Han pasado las Pascuas con sus monjas de Pasena, por supuesto, y sus indigestiones más ó menos de cordero pasenal.

También han pasado los Reyes.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 549

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 545

con ellos hasta la hacienda de Pozofrio, para la que faltaban aun siete leguas, era necesario tardar muchas mas horas de las que quería.

No había apretado mas á los caballos porque los estimaba mucho y no quería matarlos.

A la entrada de Alcalá, se metió en la tienda de un herrador albeitar.

—Cuidadme estos caballos mientras yo vuelvo, dijo; y para continuar mi camino muy de prisa, buscadme, por lo que quieran, dos caballos muy fuertes y muy corredores.

II

El albeitar robó á Mr. de la Chaumiere; pero un cuarto de hora después de haber parado este en su casa, seguía su camino; montado, como Malegarde, una especie de araña que corría como el viento,

á Mr. de la Chaumiere le importaba muy poco reventar aquellos jacos, y los mantenía en un galope continuo.

En dos horas, esto es, á las once de la mañana, hicieron las cuatro leguas y tres cuartos que hay desde Alcalá á Guadalajara.

Allí fué necesario comprar otros caballos.



CAPITULO XXV

De las muchas y buenas cosas que descubrió Mr. de la Chaumiere, abusando del nombre del rey.



ROTARON y galoparon tanto Mr. de la Chaumiere y Malegarde, que á las nueve de la mañana dieron vista á Alcalá de Henares.

Los caballos iban rendidos.

Mr. de la Chaumiere comprendió que para seguir

Los médicos salieron cabizbajos y molinos y entraron en la carroza, acompañados del alférez Maceda, y la carroza partió.

Mr. de Longchamps y Perico Perea estaban solos.

Cerca de la puerta de la casilla había doce guardias, que indiferentes á todo aquello charlaban entre sí.

XVII

—Ahora bien, tunanta, dijo el capitán Hércules á Perico Perea: vas á ser cuidado á cuerpo de rey.

—¿Y porqué se han llevado á toda esta gente? dijo Perico á Mr. de Longchamps.

—Para que no hablan, canalla; y para que tú no puedas hablar, me quedo yo de día y de noche á tu lado: al te mueras, ganas, porque si nunca reaparece que vas á galeras.

—¿Y porqué, si euro, no me ahorcas en un momento á las pragmáticas? dijo con su insolente vanidad Perico.

—Porque has nacido de pies, pite, con ese estomago de Longchamps; si me gustara más que yo hubiera incurrido en el delito de desobediencia, ya te habrían ahorcado; pero tú, que eres un mal humor, y no quiero conversación: Fortítes.